



Los  
Esbirros  
del Tiempo

JERRY B. JENKINS  
CHRIS FABRY



Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois

Visite la apasionante página de Tyndale para niños: [tyndale.com/kids](http://tyndale.com/kids)

Ver también la apasionante página de Tyndale Español en Internet:  
[www.tyndaleespanol.com](http://www.tyndaleespanol.com)

TYNDALE y el logotipo de la pluma de Tyndale son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc. TYNDALE ESPAÑOL es una marca de Tyndale House Publishers, Inc.

*El Lombricero IV: Los esbirros del tiempo*

Copyright © 2009 por Jerry B. Jenkins. Todos los derechos reservados.

Ilustración de la portada © 2007 por Tim Jessell. Todos los derechos reservados.

Diseño: Ron Kaufmann

Edición del inglés: Lorie Popp

Traducción al español: Adriana Powell y Omar Cabral

Edición del español: Mafalda E. Novella

Publicado en asociación con la agencia literaria de Alive Communications, Inc., 7680 Goddard Street, Suite 200, Colorado Springs, CO 80920, [www.alivecommunications.com](http://www.alivecommunications.com).

Esta novela es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación de los autores o son usados de manera ficticia. Cualquier semejanza con actuales situaciones, lugares, organizaciones o personas vivientes o fallecidas es accidental y fuera de la intención de los autores o de la casa editorial.

Originalmente publicado en inglés en 2008 como *The Minions of Time* por Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN 978-1-4143-0158-7.

---

### Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Jenkins, Jerry B.

[Wormling IV. Spanish]

El lombricero IV : los esbirros del tiempo / Jerry B. Jenkins, Chris Fabry ; [traducción al español, Adriana Powell y Omar Cabral].

p. cm.

Summary: Having discovered that he is the King's Son, Owen contemplates his future with trepidation as he must fulfill his destiny to lead the battle with the Dragon, unite the worlds of the Highlands and the Lowlands, and marry a princess.

ISBN 978-1-4143-3176-8 (sc)

[1. Adventure and adventurers—Fiction. 2. Identity—Fiction. 3. Good and evil—Fiction. 4. Fantasy. 5. Spanish language materials.] I. Fabry, Chris, date. II. Powell, Adriana. III. Cabral, Omar. IV. Title. V. Title: Lombricero cuatro. VI. Title: Lombricero 4. VII. Title: Esbirros del tiempo.

PZ73.J454 2009

[Fic]—dc22

2009016780

---

### Impreso en los Estados Unidos de América

15 14 13 12 11 10 09  
7 6 5 4 3 2 1

*Para Jeremy*

“Eres tan joven como tu fe y tan viejo como tus dudas; tan joven como la confianza que tengas en ti mismo y tan viejo como tus miedos; tan joven como tu esperanza y tan viejo como tu desesperación.”

GENERAL DOUGLAS MACARTHUR



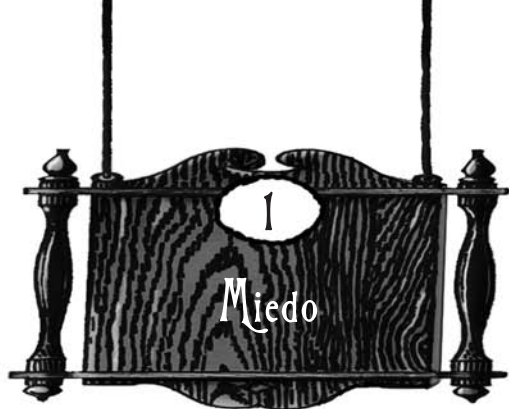
“Esperar es arriesgarse a la desesperación, intentar es arriesgarse a fracasar. Pero hay que arriesgarse, porque el mayor peligro en la vida es el de no arriesgar nada.  
... Sólo la persona que se arriesga es libre.”

WILLIAM ARTHUR WARD



“No debes ignorar a un dragón vivo cuando hagas tus cálculos, si vives cerca de él.”

J. R. R. TOLKIEN



El miedo más grande del corazón humano no es al monstruo que está debajo la cama, ni a perder todo el dinero o a quedar desamparado en un país extranjero; tampoco a ser devorado por las serpientes o a morir ahogado.

No malentiendas: todos esos son aprietos espantosos. Pero puedes estar seguro de esto: el miedo más grande del corazón humano es mucho más profundo. Nuestro mayor temor tiene que ver con quiénes somos realmente. En esa búsqueda de la verdad acerca de nuestra alma, no tenemos tanto miedo a descubrir que no somos nada, sino

que hay algo maravilloso y glorioso en nosotros. Algo regio, noble y majestuoso. Algo extraordinario.

Si no somos nada, si no hicimos otra cosa que arrastrarnos sobre la orilla de la existencia humana y estirar nuestras aletas hasta que aparecieron los dedos, ninguna expectativa de bondad descansa en nosotros. Podemos simplemente vivir como queramos y tomar decisiones basadas en los antojos de nuestro estómago o de nuestra mente. Vivimos y morimos sin otro propósito que el de satisfacer nuestras ansias.

Sin embargo —y aquí permítenos hacer una pausa para destacar qué expresión tan maravillosa es *sin embargo*— si en lugar de ello fuimos puestos aquí, nuestras vidas tienen propósito y significado. No tenemos que inventarlo, pues es un don de quien nos puso aquí.

Por casualidad, no somos nada. A propósito, nuestras vidas se conectan unas con otras y con quien nos hizo.

Nuestro héroe, Owen Lektor, tenía la mente puesta en estos pensamientos. El pequeño Owen —de condición humilde, hijo del dueño de una librería, que alguna vez tuvo la costumbre de leer ávidamente— había sido lanzado a la búsqueda de la realeza y la había encontrado en sí mismo. Leyendo *El Libro del Rey*, Owen descubrió que había sido elegido como el Lombricero, que no solamente se le había confiado el libro, sino también un gusano especial llamado Mugerero, que fue el transporte entre las Tierras Altas (la

tierra) y las Tierras Bajas, un lugar que Owen ni siquiera sabía que existía.

Son estas Tierras Bajas las que Owen está sobrevolando en este momento, encerrado en una jaula cargada por una bestia alada que apesta y parece tener una resistencia inagotable. Muy adelante van otros alados; el grupo de Owen ocupa la retaguardia de esta columna de prisioneros.

Y es en esta jaula que Owen evalúa su propia posición: es el Hijo del Rey, el mismo al que había estado buscando desde su llegada.

Decir que esto lo asustó sería como decir que si te caes al cemento desde trescientos metros te lastimarás. Owen estaba aterrorizado. No podía comprender nada. ¿Qué significaría esto para su familia, su misión y su destino?

*El Libro del Rey* decía que el Hijo dirigiría las fuerzas que lucharían contra el Dragón. Que ayudaría a unir los dos mundos: las Tierras Altas y las Tierras Bajas. Pero su principal preocupación era que se había profetizado que él se casaría con la princesa Onora. Jamás había tomado la mano de una muchacha, menos aún besado a una . . . no que no lo hubiera pensado.

Owen había aprendido que junto con el miedo siempre viene algo de consuelo. Si todo lo que había descubierto era verdad, él tenía una historia. Tenía una familia. No sólo un padre, sino también una madre que lo amaba. Una hermana que había sido tomada cautiva. Y una novia que lo esperaba.

No lo consolaba la idea de que el Dragón hundiera las garras en su pecho, sin mencionar los miles y miles de seguidores de la bestia que conformarían una fuerza monumental contra él.

Esto es lo curioso de la desesperación: cada vez que el consuelo se escurría en el alma de Owen, la idea del enemigo y la tarea lo abrumaba. Había visto de cerca al Dragón, pero lo había hecho como Lombricero, un buscador, una hormiga que se escurre entre las pisadas de los gigantes. Ahora Owen sabía que era el enemigo mortal de esa bestia.

Desde luego, todos estos pensamientos eran inútiles, sin sentido. Owen estaba muy por encima de la tierra, aplastado contra un rincón de la jaula, junto con las personas del Castillo del Páramo, incluyendo al rey de occidente. Muchos de ellos eran sirvientes que trataban en vano de evitar que sus prendas sucias tocaran al rey y a la reina. La gente trataba a Owen como si fuera menos que un ser humano; se burlaban de él porque hablaba con algún visitante invisible. Pensaban que había estado hablando consigo mismo, estudiando la parte inferior de la gran bestia alada.

Un niño gritó, llamando la atención de todos y señalando hacia el agua en el horizonte, las olas que golpeaban contra la costa, y, más allá, una isla.

Owen pensaba en sus amigos la Vigía y Bruffo. Les había dicho que los encontraría en un lugar secreto, y los imaginaba esperando, caminando de un lado a otro, preocupándose.

De pronto, Owen se incorporó. La isla le parecía conocida. Había más de una. Sí, claro. Eran las islas de Miranta. Ya había estado antes allí —se había encontrado con Mardoqueo, quien, hasta donde podía saberlo, seguiría en la isla. Recogió un guijarro y lo arrojó con todas sus fuerzas al monstruo volador, en un intento por hacerlo cambiar de dirección y volar hacia la isla.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó un niño. “Ni siquiera lo siente.”

Otro prisionero gritó: “¡Hay alguien en aquella roca!”

Estaban volando a lo largo del camino que Owen y la Vigía habían recorrido para llegar hasta el clan de Erol. Se acercaban a unas enormes formaciones rocosas y, mientras la criatura pasaba cerca de ellas, vieron a una figura solitaria de pie junto a un precipicio, observándolos.

¡Erol! Owen se puso de pie y gritó, agitando los brazos.

“¿Qué crees que hará él?” le dijo una mujer mayor.

“¿Rescatarte, desde allí? Estás loco.”

Owen siguió gritando. A medida que se acercaban, otras personas del grupo de Erol subieron hasta la cima de las rocas.

—¿Son amigos tuyos? —dijo un hombre que vestía una prenda con el escudo de armas del rey.

—Muy buenos amigos —dijo Owen.

—Entonces será mejor que detengas a sus arqueros. Están juntándose en esa cornisa. Si ellos derriban a esta bestia, todos moriremos.

Una docena de los hombres de Erol tenían sus arcos tensados y listos. La bestia no pareció darse cuenta y voló en dirección a la roca.

“¡Erol! ¡Soy yo! ¡El Lombricero! ¡Bajen sus armas! ¡No disparen!”

Pero el líder levantó un brazo y lo dejó caer. Las flechas volaron.

“¡Agáchense!” gritó Escudo de Armas. “¡Todos al suelo!”

Las flechas atravesaron la jaula y algunas se metieron en el cuello del animal. Una lo golpeó en la boca y le atravesó el labio. El resto penetró sus alas y las atravesó. La bestia se desvió bruscamente hacia las rocas, haciendo que Erol y sus hombres se dispersaran.

“¡Agárrense!” vociferó Escudo de Armas.

La jaula golpeó la cima de una roca e hizo que la gente se zarandeara en su interior. Owen se tomó de los barrotes y resistió, mientras el alado viraba hacia la izquierda y luego hacia la derecha. La sangre manaba de una herida en el cuello del animal.

Erol volvió a dar la señal para que dispararan.

“¡No!” gritó Owen, pero las flechas silbaron cruzando el aire y penetraron la piel curtida con un *piff*.

El alado cayó hacia una gran roca y, en el último instante, Owen agarró al muchachito que les había dado la alerta y lo acercó a él, mientras la jaula volvía a chocar. El grupo cayó

como juguetes dentro de una caja y se golpeó contra el frente de la jaula, mientras el alado se recuperaba y, vacilante, cambiaba de rumbo.

“¡Erol!” gritó Owen. “¡Ayúdanos!”

Los arqueros empuñaron a la distancia mientras la bestia seguía volando. Owen se dio cuenta de que se movía con dificultad y su respiración era irregular. La sangre brotaba de sus heridas.

Mientras descendían lentamente, Escudo de Armas se levantó del piso y rengueó hacia el frente para examinar los barrotes. Los sacudió, pero eran demasiado fuertes. —Hay suficiente espacio para que los niños pasen a través de ellos —dijo.

—Morirán por la caída —chilló una mujer.

—¡Es su única posibilidad!

Varios corrieron al frente y Owen dio un grito ahogado. Ningún otro veía lo que les esperaba más adelante, y lo único que podía desear era que al alado le quedara fuerza suficiente como para no estrellarse.

## ACERCA DE LOS AUTORES

*Jerry B. Jenkins* ([jerryjenkins.com](http://jerryjenkins.com)) es el autor de la serie *Dejados Atrás*. Es fundador de una organización de autores cristianos, *Jerry B. Jenkins Christian Writers Guild*, dedicada a brindar apoyo a los escritores en ciernes. Fue vicepresidente de publicaciones para el Instituto Bíblico Moody de Chicago y trabajó muchos años como editor de la revista *Moody*. En la actualidad es miembro del concejo de administración de Moody.

Sus obras han aparecido en publicaciones tan diversas como la revista *Time*, *Reader's Digest*, *Parade*, *Guideposts*, revistas de líneas aéreas y docenas de otros periódicos. Jenkins ha escrito biografías con Billy Graham, Hank Aaron, Bill Gaither, Luis Palau, Walter Payton, Orel Hershiser y Nolan Ryan, entre

muchos otros. Sus libros aparecen con regularidad en las listas de éxitos de venta del *New York Times*, *USA Today*, *Wall Street Journal* y *Publishers Weekly*.

Jerry y su esposa, Dianna, viven en Colorado y tienen tres hijos adultos y cuatro nietos.



*Chris Fabry* es escritor y locutor y vive en Colorado. Ha escrito más de 50 libros, que incluyen la serie RPM y su colaboración en *Dejados Atrás: Los Niños* y en la serie *Red Rock Mysteries*.

Es posible que hayas escuchado su voz en *Enfoque a la Familia*, en las transmisiones *Moody* o en *Love Worth Finding*. También ha escrito para *Adventures in Odyssey* y *Radio Theatre*.

Chris se graduó de la facultad de periodismo W. Page Pitt de Marshall University en Huntington, West Virginia. Él y su esposa, Andrea, tienen nueve hijos, dos perros y un costoso seguro de automóvil.